

AL FONDO A LA IZQUIERDA

JESÚS MARAÑA



JESÚS MARAÑA

AL FONDO A LA IZQUIERDA

*Un relato personal, que no gustará a nadie,
sobre el terremoto político español*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Jesús Maraña Marcos, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2017

Depósito legal: B. 7.593-2017

ISBN: 978-84-08-14748-0

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Black Print

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Índice

<i>Lo que este libro no es</i>	13
1. EL DÍA QUE ESTALLA EL PSOE	17
2. «ESTE CHICO NO VALE, PERO NOS VALE»	24
Las dudas de Susana Díaz	28
A golpe de teléfono	31
Un militante, un voto	36
«Garantías de que no me va a matar»	41
Los chicos de Pepe Blanco	46
3. EL DECLIVE DEL PSOE: DE LOS RECORTES DE ZAPATERO A LA EXPLOSIÓN DEL 15-M	53
La rendición o <i>el recortazo</i>	60
La carta de Trichet y la reforma del 135	64
Más allá de la economía	68

4.	LA APARICIÓN DE PODEMOS Y EL PENÚLTIMO AVISO AL BIPARTIDISMO	74
	Ciudadanos y Syriza	79
	De dónde vienen	85
	El rechazo de Izquierda Unida	88
5.	NERVIOS EN EL <i>ESTABLISHMENT</i>	92
	Alarma contra la «ingobernabilidad»	96
	El <i>lobby</i> empresarial	99
6.	LAS ABDICACIONES	106
	La izquierda ante la chapuza	118
7.	«ESOS SON EL PASADO»	123
	Primera fase: «calle» y «limpieza»	127
	El factor mediático: Prisa contra La Sexta	133
	La cabeza de Ferreras	139
8.	RUPTURA EN ANDALUCÍA, DECAPITACIÓN EN MADRID	143
	Hacia la ruptura del gobierno andaluz	145
	Hombre de Estado... se pierde en Washington	148
	El adelanto andaluz	152
	La decapitación de Tomás Gómez	154
9.	DE VISTALEGRE A LA PUERTA DEL SOL	161
	Mélenchon en Casa Perico	163
	Podemos en casa de Bono	167
	Izquierda más rota que unida	169
	El compromiso de Luis García Montero	172

10.	SE LEVANTA EL TELÓN ELECTORAL	176
	«Estoy hasta los cojones de todos nosotros»	178
	De repente surge Ciudadanos	179
	Sánchez emplea su «penúltima bala»	183
	Aperitivo andaluz	189
	El mapa de la fragmentación	191
	«Súmate a la revolución»	195
	La batalla de Madrid	199
11.	LAS SECUELAS DE MAYO... Y CATALUÑA	209
	La culpa es de «las teles»	211
	La bandera más larga	219
	El regreso de Sevilla	223
	El plebiscito catalán	228
12.	LAS LISTAS DE SÁNCHEZ Y EL 20-D	235
	Los fichajes «bomba» de Sánchez	240
	El general de Podemos	251
	La hora de la verdad y un puñetazo	256
13.	DEL 20-D AL 26-J	269
	Golpe de audacia de Sánchez	272
	Las «líneas rojas»	275
	Por una Gran Coalición <i>light</i>	278
	Órdago de Iglesias	282
	La espantada de Rajoy	284
	Alguien miente, Pedro o Pablo	293
	Lo que se ve y lo que se oculta	298
	El «momento Garzón» y el abrazo	301
	«¿Se cree Pedro que con esto va a gobernar?»	305

«Cal viva» en el Congreso	307
Podemos y la Operación Jaque Pastor	310
«En interés de España»	313
14. NO ES NO, PERO...	317
¿Qué ha pasado?	320
Una confesión de Susana Díaz	323
«Has perdido un voto por minuto»	328
Sánchez está en la abstención	331
Mientras tanto, en Podemos...	334
El penúltimo giro de Pedro Sánchez	339
Arranca la cuenta atrás	348
Vísperas del estallido	353
La «única autoridad» y el «sargento chusquero»	360
15. ALIERTA, LA ABSTENCIÓN Y VISTALEGRE	363
Encuentro con Alierta	364
Gana la estatua	367
Camino de «Vistatriste»	378
Primarias a tres	388
<i>Epílogo. La reconstrucción de la izquierda</i>	391
<i>Cronología</i>	397
<i>Índice onomástico</i>	407

1

El día que estalla el PSOE

A las seis de la tarde del uno de octubre de 2016 estalla el PSOE. Al menos hace implosión su máximo órgano directivo entre congresos.

Han transcurrido ya siete horas y media, interminables y tensas como nadie recordaba, ni siquiera de los tiempos del exilio, cuando los jóvenes del interior descabalaron a Rodolfo Llopis de la Secretaría General.

Se han intercambiado ya gritos y reproches entre los fieles de Pedro Sánchez y sus contrarios, en una discusión sin salida, puesto que unos niegan la legitimidad de los otros y viceversa. Llega a plantearse una votación a mano alzada para decidir si se vota en secreto o a mano alzada el orden del día, cuyos dos únicos puntos también están en entredicho.

En medio del griterío, Elena Valenciano habla por el móvil con su exjefe Alfredo Pérez Rubalcaba, cuando ve cómo Pedro Sánchez se levanta de la silla y se pone la chaqueta oscura que cuelga del respaldo. «¡Alfredo, que estos se piran, que se están yendo!» «No puede ser, páralos, eso es un

disparate», le dice el anterior secretario general, mientras otros miembros de la Ejecutiva fieles a Sánchez se van incorporando y bajan también de la tarima para encaminarse al pasillo izquierdo con salida al garaje o al patio interior de la sede de la calle Ferraz. La eurodiputada, con el móvil sin colgar, se dirige a Sánchez: «Pedro, ¿qué hacéis?, no podéis largaros ahora...». Y Sánchez la mira con un gesto que Valenciano interpreta como «chica, no te estás enterando de nada».

Se entera, como los demás, unos segundos más tarde. Los *sanchistas* han colocado una urna de cartón detrás de la tela que sirve de fondo a la tarima sobre la que se sienta la Ejecutiva. Un guardia de seguridad «armado» con un lector óptico va comprobando las credenciales de los delegados antes de darles paso a una cabina con cortinilla donde se encuentran dos montoncitos de papeletas y sobres: sí o no a convocatoria de primarias y congreso federal. Detrás de Pedro Sánchez se van sumando a la fila decenas de delegados mientras arrecian las voces de «¡pucherazo!» y los insultos de «sinvergüenzas» y «traidores». Juan Cornejo, fiel escudero de Susana Díaz, grita que hay que llamar a un notario. Valenciano ve a Pepe Borrell, de cuyo equipo formó parte en los noventa, cuando este ganó la Secretaría General a Joaquín Almunia, en pie, a medias entre la fila que conduce a la urna y los corrillos de delegados que siguen discutiendo, y le espetta: «¡Pepe, voto secreto, sí, pero no clandestino!».

Es en ese instante cuando se extiende la convicción de que el PSOE estalla en pedazos, en un espectáculo bochornoso que militantes, votantes y ciudadanos pueden seguir en directo en las redes sociales, las webs de noticias y la televisión, mayoritariamente conectando La Sexta, que mantiene

una programación especial desde las nueve de la mañana. José Antonio Pérez Tapias, delegado por Granada y excandidato a la Secretaría General, defensor de Sánchez y del «no es no» a Rajoy, abandona Ferraz y declara cabizbajo: «el partido está roto por completo. No hay solución». La propia Valenciano, la exministra Trinidad Jiménez o el secretario del PSOE de Jaén, Paco Reyes, no pueden contener el llanto.

Desde primera hora de la mañana se han sucedido intentos de negociación entre las dos partes. Para ello abandonan el salón del sótano y suben a la cuarta planta los miembros de la Mesa, formada por la *susanista* Verónica Pérez y los *sanchistas* Rodolfo Ares y Núria Marín, pero también César Luena, Patxi López, Óscar López o Antonio Hernando por parte del aún secretario general y Máximo Díaz-Cano, Juan Cornejo o la propia Susana Díaz, todos ellos del PSOE andaluz.

Hacia el mediodía, tras varios arranques frustrados del cónclave y algunos recesos para negociar, el propio Sánchez abre el micrófono para dirigirse al comité: «Yo quiero hacer una propuesta... Me la ha hecho algún compañero y me parece mucho mejor que el espectáculo que se ha comenzado a dar. La propuesta es que, pese a que diecisiete compañeros y compañeras dimitieron esta semana, yo estoy dispuesto desde este lunes a que sean readmitidos, a que este Comité Federal no se celebre o termine ahora. Que la próxima semana tengamos el debate político que se merece esta organización y cuál es la posición que el PSOE debe mantener respecto a la investidura de Mariano Rajoy. Y que la próxima semana se vote en este Comité Federal qué decisión vamos a tomar».

Se refiere Sánchez a los diecisiete miembros de la Ejecu-

tiva Federal que han firmado sus dimisiones el miércoles de esa misma semana con el objetivo de obligarlo a renunciar a la Secretaría General. El lunes, al día siguiente de las elecciones vascas y gallegas en las que el PSOE sufre sendas derrotas (*sorpasso* en Galicia y cuarta fuerza en Euskadi), Sánchez ha convocado para ese sábado al Comité Federal con el propósito de que apruebe la celebración de primarias el día 23 de octubre y congreso extraordinario del partido en los primeros días de diciembre. A excepción de sus fieles, todos los demás dirigentes interpretan el anuncio de Sánchez como una maniobra para continuar cuatro años más al frente del PSOE. El calendario planteado puede conducir a unas terceras elecciones, o bien a un incierto acuerdo de gobierno con Podemos y grupos nacionalistas, fórmula que desde el PP (copiando una expresión de Rubalcaba) se ha definido como «gobierno Frankenstein».

La propuesta de Sánchez de «readmitir» a los dimisionarios es rechazada de plano por el *susanismo*. La propia dirigente andaluza toma la palabra desde el atril, y quiere contar con la complicidad de José Borrell: «Pepe, tú y yo estudiamos Derecho...». Borrell se pone en pie: «¡No, no, no, yo hice Ingeniería!». Quizás el único momento hilarante de una jornada trágica.

«Yo no voy a venir aquí a interpretar los estatutos, que podría hacerlo —advierte Susana Díaz—. Pero yo sólo apelo un minuto a que penséis en el espectáculo nacional e internacional que estamos dando. Y todos, yo me incluyo, no estamos hoy a la altura de un gran partido. Tenemos dos opciones: votar ya y acabar con esto; y otra, suspender el comité y convocar la Comisión de Garantías para que informe.»

Del mismo modo que los adversarios de Sánchez se niegan a reconocer la autoridad de la Mesa del Comité Federal porque dos de sus tres miembros son *pedristas*, tampoco estos aceptan lo que pueda decidir el órgano que estatutariamente existe para dirimir las diferencias internas, que es la Comisión de Garantías, de cuyos cinco miembros tres son *susanistas*.

En ese choque de legitimidades se mantiene bloqueada la reunión durante más de siete horas, hasta que todo revienta con la aparición de la urna para votar en secreto.

El andaluz Paco Reyes se coloca entre la fila que accede a la urna y el resto de los delegados y proclama que empieza a recoger firmas para presentar una moción de censura contra Pedro Sánchez. Durante unos minutos que parecen horas, unos votan en la urna instalada por los *sanchistas* mientras otros firman para forzar el cese de Sánchez. Basta con un 20 por ciento de los delegados para plantear la moción de censura, que se ganaría con la mitad más uno de los presentes.

No se llega a presentar oficialmente la moción porque algunos de los más estrechos colaboradores de Sánchez (como Patxi López, Carmen Montón, Antonio Hernando...) le instan a parar la votación y clausurar la urna. Saben que la censura tendría un respaldo mayoritario. El gesto desencajado de Pedro Sánchez anticipa el final (provisional) de una partida que ha incluido en los últimos días jugadas de muy alto riesgo: el anuncio de unas primarias para el 23 de octubre y un congreso en diciembre, la dimisión conjunta de diecisiete miembros de su Ejecutiva, una extraña declaración pública de Felipe González que señala a Sánchez como un mentiroso, la negativa a convocar la Comisión de Garan-

tías para resolver el conflicto de legitimidad y, por último, ese intento de votación secreta que supone el lazo final a su propia horca.

En vísperas de ese comité bochornoso, un socio de *info-Libre* con treinta y dos años de militancia en el PSE-EE-PSOE, Txema López de Aguilera, nos envía una carta abierta que expresa con mayor claridad que cualquier dirigente la percepción de lo que está ocurriendo en el PSOE:

Mi partido ha decidido autodestruirse. Vamos de mal en peor, pasando de derrota a desastre con una precisión envidiable. Llevábamos una temporada detrás y por fin llegamos a la meta de la total intrascendencia, del ridículo.

Es increíble que nadie asuma responsabilidades por los resultados electorales: todo pasa porque los ciudadanos no saben votar. En lugar de ello, uno convoca unas primarias porque sabe que los afiliados no quieren ver a Rajoy ni en pintura. La otra, temblorosa por si hablan los afiliados y no le dan la razón al IBEX, rompe la baraja y dimite en bloque con sus huestes califales. Todo es por los problemas de los ciudadanos, que somos la izquierda.

Que conste que no quiero que gobierne Rajoy ni con nuestra abstención. Un señor que cobra sobornos, que protege corruptos, que nos lleva a la ruina, debe ser cambiado con urgencia y por higiene... Pero que se convierta en el rojo del partido el que hace dos días ha presentado como solución un pacto con Ciudadanos, es de traca.

Siéntense y disfruten de cómo no hay que hacer las cosas. No nos molesten, que estamos suicidándonos. ¿El país? No sea ingenuo...

En realidad, el proceso autodestructivo del PSOE había empezado mucho antes de ese primero de octubre, y no se explica sin conocer la división y desconfianza arraigada en su seno durante años, como no puede entenderse sin tener en cuenta lo ocurrido desde mayo de 2010, cuando Zapatero aplica algunas recetas *austericidas* forzado por la troika; no puede entenderse sin observar la desorientación general de la socialdemocracia europea; tampoco puede entenderse sin asumir las razones y las consecuencias de los movimientos indignados del 15-M, imitados después en distintos puntos del mundo; o sin aquel congreso de Sevilla en el que Rubalcaba se impone por 22 votos a Carme Chacón; o sin la aparición de Podemos como articulación política del 15-M; o sin la ola de pánico que se extiende desde mediados de 2014 entre el gran empresariado del Ibex-35 y las cúpulas de distintos grupos mediáticos ante la posibilidad (alertada en las encuestas) de un gobierno de izquierdas en el que participe Podemos o incluso lo lidere; no podrá entenderse sin otorgar la importancia que tiene el ascenso del independentismo en Cataluña y la ausencia de una alternativa clara, comprensible y diferenciada del PSOE a ese otro «no es no» del PP a los soberanistas.

Para empezar, la fractura interna del PSOE, reflejada entre gritos y lágrimas en el Comité Federal del 1 de octubre de 2016, o el evidente distanciamiento entre las bases y la dirigencia del partido, no pueden entenderse sin recordar de dónde sale Pedro Sánchez y quiénes acuerdan darle su apoyo dos años antes, durante una reunión secreta celebrada en un hotel de Pozuelo de Alarcón (Madrid).